

EL FASEO EDITORIAL
MATERIA PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL FASEO EDITORIAL
MATERIA PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN



EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN





EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN





EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

¿POR QUÉ LA MÚSICA?





© Francis Wolff, 2021
© de la traducción del francés: Juan Córdoba, 2021
© de esta edición: serie gong, 2021
© de esta edición: el paseo editorial, 2021
www.elpaseoeditorial.com

1ª edición: noviembre de 2021

Diseño y preimpresión: Sophie Doléans
Cubiertas: Sophie Doléans
Corrección: Manuel Gregorio González
Impresión y encuadernación: Gráficas La Paz

I.S.B.N. 978-84-124077-6-1
DEPÓSITO LEGAL: SE-2232-2021
CÓDIGO THEMA: AV; DN

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España.





¿Por qué

Francis Wolff

la

EL PASEO | SERIE GONG

Traducción de Juan Córdoba

música?





EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN





El sonido de la filosofía – por Félix de Azúa / 9

Al lector / 15

Preludio / 17

PRIMERA PARTE

¿Qué es la música? / 21

INTRODUCCIÓN – ¿Existe algo llamado música? / 23

CAPÍTULO 1 – Del universo sonoro al mundo musical / 37

CAPÍTULO 2 – Del mundo musical a la música / 75

SEGUNDA PARTE

De cómo nos afecta la música / 115

INTRODUCCIÓN / 117

CAPÍTULO 1 – De cómo la música afecta al cuerpo / 125

CAPÍTULO 2 – De cómo la música afecta a la mente / 179

TERCERA PARTE

La música y el mundo / 273

INTRODUCCIÓN / 275

CAPÍTULO 1 – Lo que dice la música / 277

CAPÍTULO 2 – Lo que la música representa / 359

CUARTA PARTE

¿Por qué la música... y las demás artes? / 435

APÉNDICES / 499

GLOSARIO / 531

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS / 551

ÍNDICE DE PIEZAS MUSICALES / 557

TABLA DE CONTENIDOS / 571





EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN





El sonido de la filosofía

—
por Félix de Azúa

Hace ya unos meses tuve la suerte de topar con un libro de Francis Wolff sobre música (*Pourquoi la musique?*), gracias a la recomendación de un amigo sevillano que conocía al autor por intercesión de la manzanilla sanluqueña. Es infrecuente que los filósofos se ocupen de un asunto tan sutil (aunque los hay, encabezados por Nietzsche), pero hoy podemos decir que ha aparecido en español un libro de notable interés sobre la cuestión musical escrito por un verdadero filósofo.

Desde su título, Francis Wolff, profesor emérito de la prestigiosa *École normale supérieure*, promete y cumple una reflexión profunda sobre la música y su importancia en la vida humana, porque, aunque el enfoque sea abstracto y realmente teórico, en ningún momento olvida que lo en verdad relevante de esta experiencia auditiva es la acción de la música sobre nosotros, los humanos, como animales dotados de oído. El mito de Orfeo ha dado cuenta del efecto que la música produce sobre la *animalia*, es decir, sobre los puros cuerpos sin alma o conocimiento, pero ¿y sobre esos otros animales tan separados de sus hermanos como son los humanos?

Es imposible resumir sus casi seiscientas páginas, de modo que me limito a darles una idea del supuesto primero y este es, naturalmente, una propuesta de definición. Wolff, que ha estudiado las últimas perspectivas de la investigación sobre el *melos*, como la biomusicología, comienza por la separación entre palabra y música en diez estadios, desde la inexistencia de música (por ejemplo, en una novela) hasta que solo hay música (por ejemplo, en una sonata de Mozart). En medio quedan el recitativo (5), el coro sinfónico (7), y así sucesivamente por el ascenso hacia la pureza de la música en





hasta diez escalones. Dejo al lector que descubra por su cuenta la escala misma, desde su silencio hasta su esencia.

Una vez establecida esta primera separación puede Wolff proceder a la segunda (que es la noción de «átomo» o «molécula» musical), en el enunciado «el arte de los sonidos» con o sin palabras. El concepto de «arte» sin embargo le parece insuficiente porque suele ser valorativo, es decir, que por el hecho mismo de llamar a algo «artístico» ya lo estamos apreciando, así que nos quedamos con el sonido desnudo que es por donde se inicia su especulación.

El sonido, dice Wolff, es un universal cultural y una de las condiciones de necesidad y suficiencia de la música. A partir de ahí la música sería «todo orden de sonidos no fonéticos producido intencionalmente por humanos con una cierta finalidad», pero esta primera definición le parece «pobre y demasiado englobante» de modo que más adelante ofrece la siguiente: «la música es la representación de un mundo imaginario de puros acontecimientos». Quedan así excluidos los cantos de los pájaros y otros sonidos naturales sin representación, pero también la pieza 4'33" de Cage, la cual no es música, aunque sea arte. Con gran inteligencia Wolff va cercando el sonido para aproximarse a una definición original o inicial de la música. Para empezar, el sonido viene determinado como «acontecimiento» (*événement*) y no como «vibración del aire» o cualquier otra aproximación de física acústica. Para que haya sonido ha de pasar algo, ha de moverse alguna cosa, ha de acontecer un hecho. Sin movimiento, no hay sonido. Los sonidos significan aconteceres.

Esto quiere decir que los sonidos despiertan nuestras alarmas biológicas más arcaicas, por lo que son siempre emocionales. Es el sonido lo que nos advierte de un peligro, si es que ya ha pasado o si está por llegar. El sonido nos indica lo que acontece en nuestro mundo siempre mediante emociones: alarma, miedo, júbilo, sosiego, terror. Los sonidos son una fuente de tensión, de agobio, o de regreso a la cal-





ma cuando el sonido nos es familiar o lo reconocemos como señal afirmativa, por ejemplo, en el llanto del neonato. Así que, según Wolff, la música está ligada a nuestras emociones desde su origen y por esta razón afirma que nuestras emociones primordiales son musicales. Coincide en este punto con la mayor parte de los antropólogos y paleontólogos, los cuales atan indisolublemente la condición humana, desde su origen, con la música. Sabemos que en las cuevas paleolíticas se provocaban unos sonidos que eran indudablemente musicales si nos atenemos a la definición de Wolff que ahora les recordamos: «la música es la representación de un mundo imaginario de puros acontecimientos». La indudable presencia en las cuevas de «instrumentos» (varas para golpear las estalagmitas de diversos tamaños y sonoridades) indican que ya entonces se producía música, casi con toda seguridad (pero no lo sabemos con certeza) como pareja indisoluble de la danza.

Este es el punto de partida para sucesivas secciones en las que se va desvelando lo que la música hace, representa o dice. Un punto de vista que es el opuesto al historicismo romántico de un Dalhaus, por ejemplo, que cree en una evolución progresiva del arte sonoro hacia su perfeccionamiento. Naturalmente, en esta concepción de lo musical no hay separaciones jerárquicas o culturalmente valorativas y pesa lo mismo un solo de Charlie Parker o un rasgueo de Sabina que unas variaciones de Brahms. La ambición de Wolff es la determinación de un universal, no el establecimiento de unos cánones históricos que, por otra parte, son cambiantes y efímeros. Desde Parménides, la filosofía se ocupa tan solo de lo permanente.

Así comienza una exploración extensa e intensa en la que el lector puede oír, si lo desea, los ejemplos musicales que aparecen mencionados, gracias a las direcciones de internet que se incluyen en el texto. Estos ejemplos sonoros y musicales son importantes para la intelección de la teoría. Fun-





cionan, en efecto, como sus «ilustraciones» y son del mayor interés ya que la música no puede describirse más que con un lenguaje técnico que está lejos de conocer la mayoría de los lectores.

Wolff es un francés que, en la gran tradición hispanófila del país vecino, respeta y aprecia nuestra tradición cultural, lo cual, además de buen analista, lo hace muy simpático para nosotros, sus seguidores españoles. La presente traducción le acercará a un público atento a todo lo sonoro, comenzando por el alarmante sonido de los clarines y acabando en las desgarradoras saetas que cada año señalan el comienzo de la primavera.





EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN





EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN





Al lector

¿Por qué la música? es un libro de filosofía que versa sobre música. No se alarmen quienes se consideren legos en estas dos disciplinas: he tratado de reducir al mínimo la jerga que supuestamente requieren una u otra.

Con todo, una de las dificultades del presente libro es que moviliza conceptos filosóficos que le son propios; y también ciertas nociones de teoría musical, aquí reinterpretadas de un modo en ocasiones insólito. Al lector docto en música o filosofía le pido que «olvide» temporalmente lo que sabe, y confíe solo en su percepción de la música o en la fuerza de convicción de las ideas aquí expuestas. A él le corresponderá, como a cualquier otro lector, determinar lo que de acertado tengan estas.

También es posible que algunos pasajes se antojen demasiado técnicos a ojos de tal o cual lector. Que los lea de pasada, o que pase sin empacho de leerlos. Necesariamente encontrará, unas páginas más adelante, otros pasajes que encajen mejor con él. La coherencia de este libro es suficiente, eso espero, para soportar que la lectura se conceda algún rodeo; las dificultades que surjan aquí o allá habrán de disiparse gradualmente y encontrar su solución al final del viaje.

Existen miles de estudios sobre el sonido, el ritmo, la emoción musical, el significado de la música, etc. Rara vez he entrado a debatir las diversas teorías existentes, aunque solo fuera por evitar que este libro, ya de por sí contundente, se desbordara. Tomé por tanto la decisión de exponer mis pensamientos directamente. Rindo agradecido tributo a todos los pensadores sobre los que he meditado y cuyos escritos, aun cuando defendían tesis opuestas a las mías, me han permitido construir mis análisis.

¿Por qué la música?, dicho sea por último, guarda estrechas relaciones con un trabajo anterior, *Dire le monde* (édi-





tion augmentée, Hachette Pluriel, 2020). Estos dos libros son como las hojas de un díptico: *Dire le monde* exploraba su dimensión lógica y *Pourquoi la musique ?* expone su contrapartida estética. Pero no es en absoluto necesario haber leído *Dire le monde* para entender el presente libro. Este no es la aplicación de una trama especulativa construida fuera de él, sino que expone una problemática completa y autónoma. Como toda empresa filosófica, tal y como yo la entiendo, no reconoce más autoridad que las de la argumentación y la experiencia; en este caso, la de la música¹.

¿Qué sería, en efecto, una obra filosófica que no intentara poner un poco de razón en nuestra experiencia del mundo?

¿Y qué sería una música que no nos hiciera cantar, bailar ni llorar?

1. La página de Internet www.pourquoilamusique.fr ofrece la posibilidad de escuchar extractos de algunas de las piezas mencionadas, numeradas de [1] a [88].

